

38. La Vida en Cristo

E. J. Waggoner

«Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.» (Romanos 5:10, RVR1960). Muchos actúan y hablan como si Cristo estuviera muerto, e irrecuperablemente muerto. Sí, Él murió; pero resucitó y vive para siempre. Cristo no está en el sepulcro nuevo de José. Tenemos un Salvador resucitado. ¿Qué hace la muerte de Cristo por nosotros? Nos reconcilia con Dios. Él murió, el justo por los injustos, para traernos a Dios. ¡Ahora, fíjense! Es la muerte de Cristo la que nos acerca a Dios; ¿qué es lo que nos mantiene allí? Es la vida de Cristo. Somos salvos por su vida. Guarden ahora estas palabras en sus mentes: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.» (Romanos 5:10, RVR1960).

La vida de Cristo era una vida sin pecado y, por lo tanto, el sepulcro no podía tener poder sobre Él. Es esa misma vida la que tenemos cuando creemos en el Hijo de Dios. Entreguen sus pecados al Señor y tomen esa vida sin pecado en su lugar.

La vida de Cristo es poder divino. En el momento de la tentación, la victoria se gana de antemano. Cuando Cristo mora en nosotros, somos justificados por la fe y tenemos su vida morando en nosotros. Pero en esa vida Él obtuvo la victoria sobre todo pecado, por lo que la victoria es nuestra antes de que llegue la tentación. Cuando Satanás viene con su tentación, no tiene poder, porque tenemos la vida de Cristo, y eso en nosotros lo aleja cada vez. ¡Oh, la gloria del pensamiento de que hay vida en Cristo y de que podemos tenerla!

El justo vivirá por la fe, porque Cristo vive en ellos. «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20, RVR1960).

PT, July 28, 1892